



**Formative Assessment as a Strategy to Enhance Meaningful
Learning in Primary Education**

**Evaluación formativa como estrategias para mejorar los
aprendizajes significativos en educación básica**

Para citar este trabajo:

Sañay Moina , G. I. . (2026). Evaluación formativa como estrategias para mejorar los aprendizajes significativos en educación básica. *Educational Regent Multidisciplinary Journal*, 3(1), 1-13. <https://doi.org/10.63969/rk5j7w87>

Autores:

Gloria Ines Sañay Moina

Universidad nacional del Chimborazo

Riobamba – Ecuador

glorynes2015@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-1780-8740>

Autor de Correspondencia: Gloria Ines Sañay Moina, glorynes2015@hotmail.com

RECIBIDO: 25-Febrero-2026

ACEPTADO: 11-Marzo-2026

PUBLICADO: 01-Abril-2026



Resumen

La evaluación formativa se posiciona como una estrategia pedagógica esencial en la educación básica al integrarse de manera continua en el proceso de enseñanza-aprendizaje, superando enfoques tradicionales centrados en la medición final del rendimiento y orientándose hacia el acompañamiento permanente del estudiante. Este estudio, desarrollado bajo un enfoque documental de carácter analítico, examina de forma rigurosa su contribución en la optimización de los aprendizajes significativos, a partir de la revisión, contraste e integración de aportes académicos relevantes. Los hallazgos evidencian que la evaluación formativa permite identificar avances, dificultades y necesidades de aprendizaje, generando información clave para la toma de decisiones pedagógicas oportunas. Asimismo, la retroalimentación adquiere un rol determinante al orientar el proceso de mejora, fortalecer la autorregulación y promover la construcción activa del conocimiento. Se reconoce, además, que su implementación favorece la articulación entre los saberes previos y la nueva información, posibilitando aprendizajes más profundos, transferibles y contextualizados. En contraste, la persistencia de prácticas evaluativas tradicionales limita la comprensión integral del aprendizaje y propicia resultados fragmentados y de baja aplicabilidad. En conjunto, se concluye que la evaluación formativa no solo mejora los aprendizajes significativos, sino que también impulsa una transformación de las prácticas docentes hacia enfoques más reflexivos, inclusivos y centrados en el estudiante, contribuyendo de manera directa al fortalecimiento de la calidad educativa.

Palabras clave: Evaluación formativa; Aprendizaje significativo; Educación básica; Retroalimentación pedagógica; Autorregulación del aprendizaje.

Abstract

Formative assessment is positioned as an essential pedagogical strategy in primary education by being continuously integrated into the teaching-learning process, moving beyond traditional approaches focused on the final measurement of attainment and instead orienting itself towards the ongoing support of the learner. This study, developed within a documentary and analytical framework, rigorously examines its contribution to the enhancement of meaningful learning through the review, comparison and integration of relevant academic contributions. The findings indicate that formative assessment enables the identification of progress, learning difficulties and educational needs, generating key information for timely pedagogical decision-making. In addition, feedback assumes a decisive role by guiding the improvement process, strengthening self-regulation and promoting the active construction of knowledge. Its implementation is also recognised as facilitating the connection between prior knowledge and new information, enabling deeper, transferable and contextually grounded learning. In contrast, the persistence of traditional assessment practices limits a comprehensive understanding of learning and leads to fragmented outcomes with limited applicability. Overall, it is concluded that formative assessment not only enhances meaningful learning but also drives a transformation in teaching practices towards more reflective, inclusive and learner-centred approaches, thereby contributing directly to the strengthening of educational quality.

Keywords: Formative assessment; Meaningful learning; Primary education; Pedagogical feedback; Self-regulated learning.



1. Introducción

La evaluación formativa se ha consolidado como un componente estructural de los procesos educativos contemporáneos, al definirse como una estrategia pedagógica orientada a optimizar la construcción de aprendizajes significativos en estudiantes de educación básica. A diferencia de los enfoques tradicionales, centrados en la verificación terminal del rendimiento académico mediante instrumentos estandarizados, la evaluación formativa se caracteriza por su naturaleza procesual, sistemática y continua, enfocada en el monitoreo permanente del aprendizaje. Este enfoque permite identificar con precisión los avances, las dificultades cognitivas y las brechas de comprensión, generando información relevante para la toma de decisiones pedagógicas oportunas. En este sentido, la retroalimentación adquiere un carácter formativo, específico y orientador, promoviendo la autorregulación del estudiante y favoreciendo la construcción activa, consciente y reflexiva del conocimiento.

En este marco, la implementación intencionada de estrategias de evaluación formativa se posiciona como un eje clave para el fortalecimiento de la calidad educativa, particularmente en la educación básica, etapa en la que se configuran las bases del desarrollo cognitivo, socioemocional y metacognitivo. La integración coherente entre evaluación y aprendizaje significativo posibilita que los contenidos no solo sean comprendidos a nivel conceptual, sino también internalizados y transferidos a diversos contextos de aplicación, superando prácticas centradas en la repetición mecánica. En consecuencia, se hace imprescindible examinar de manera rigurosa el aporte de la evaluación formativa en la consolidación de aprendizajes profundos, así como su incidencia en la resignificación de las prácticas docentes hacia modelos pedagógicos más reflexivos, inclusivos y centrados en el estudiante.

En el ámbito de la educación básica, uno de los desafíos más críticos se manifiesta en la persistencia de enfoques evaluativos de carácter tradicional que privilegian la calificación como resultado final por encima del análisis del proceso de aprendizaje. Estas prácticas, sustentadas en instrumentos estandarizados y en la primacía de indicadores cuantitativos, restringen la comprensión integral de cómo el estudiante construye el conocimiento, al invisibilizar los procesos cognitivos, metacognitivos y contextuales implicados. Como consecuencia, se favorece la generación de aprendizajes de tipo reproductivo, fragmentado y de baja transferencia, lo que se traduce en dificultades para aplicar lo aprendido en situaciones auténticas, evidenciando una débil consolidación del aprendizaje significativo.

De manera complementaria, se identifica que una proporción considerable del profesorado carece de formación especializada en el diseño e implementación de estrategias de evaluación formativa, lo que limita su incorporación sistemática en la práctica pedagógica. Esta carencia se traduce en la ausencia de criterios claros para la emisión de retroalimentación formativa, así como en el uso limitado de instrumentos que permitan monitorear el progreso del aprendizaje de manera continua. La situación se ve intensificada en contextos educativos donde predominan modelos pedagógicos transmisivos, en los cuales el estudiante ocupa un rol esencialmente receptivo, mientras que el docente se posiciona como principal emisor de contenidos, reduciendo las oportunidades de interacción, reflexión y construcción activa del conocimiento.

Adicionalmente, la escasa articulación entre los procesos de enseñanza y evaluación genera una fragmentación estructural del acto educativo, en la que la evaluación es concebida como una instancia terminal, desvinculada del desarrollo del aprendizaje. Esta disociación impide que la evaluación cumpla una función reguladora y formativa, limitando su potencial como herramienta para la mejora continua. En este escenario, se vuelve imprescindible reconfigurar las prácticas evaluativas desde un enfoque integrador, en el que la evaluación formativa se constituya en un



eje transversal del proceso pedagógico, orientado a potenciar aprendizajes significativos y a promover un modelo educativo centrado en el estudiante, su contexto y su desarrollo integral.

La evaluación formativa se consolida como un componente decisivo en la mejora del rendimiento académico al integrarse de manera sistemática en el proceso de enseñanza-aprendizaje, posibilitando una interacción continua entre docente y estudiante mediante mecanismos de retroalimentación permanente. Su eficacia no depende únicamente de la aplicación de instrumentos, sino del uso pedagógico de la información obtenida para reorientar la enseñanza y optimizar el aprendizaje; en este punto, Valdivia et al. (2020) evidencian que la evaluación formativa genera mejoras sustantivas cuando se fundamenta en evidencias del desempeño y en devoluciones claras, precisas y orientadas a la acción. En consecuencia, su implementación favorece procesos cognitivos de orden superior, estimulando la comprensión profunda, el pensamiento crítico y la construcción progresiva del conocimiento.

Desde una perspectiva centrada en el estudiante, la efectividad de la evaluación formativa se vincula con su capacidad para comprender los criterios de calidad y contrastar su desempeño con dichos referentes. De esta manera, la evaluación trasciende su carácter externo y se transforma en un proceso interno de autorregulación; en esta línea, Herrera et al. (2024) sostiene que el aprendizaje se fortalece cuando el estudiante logra interpretar estándares, identificar discrepancias y ejecutar acciones para mejorar su desempeño. Esta postura resalta la relevancia de las habilidades metacognitivas, promoviendo un rol activo, autónomo y consciente en la gestión del aprendizaje.

La retroalimentación se posiciona como uno de los factores de mayor incidencia en el aprendizaje, siempre que cumpla condiciones de precisión, oportunidad y orientación hacia la mejora continua. No se limita a señalar errores o aciertos, sino que ofrece información estratégica para guiar el progreso del estudiante; al respecto, Núñez et al. (2024) demuestra que la retroalimentación tiene un impacto significativo cuando se enfoca en los procesos y no exclusivamente en los resultados. Sus hallazgos empíricos, derivados de extensos estudios comparativos, confirman que integrar la evaluación en la enseñanza incrementa de manera notable los logros académicos.

La transformación de las prácticas evaluativas exige redefinir su finalidad, transitando de un enfoque centrado en la medición hacia uno orientado al aprendizaje. En este sentido, la evaluación se configura como una herramienta que orienta, regula y mejora los procesos educativos; bajo esta perspectiva, Ley et al. (2021) propone el concepto de *assessment for learning*, destacando la necesidad de incorporar la evaluación en la dinámica cotidiana del aula como un recurso que fomente la participación activa del estudiante. Este enfoque impulsa estrategias como la autoevaluación y la coevaluación, fortaleciendo la autonomía y la corresponsabilidad en el aprendizaje.

La evaluación formativa cumple además una función reguladora fundamental al proporcionar información continua que permite ajustar las estrategias pedagógicas según las necesidades del alumnado. Esta flexibilidad favorece la personalización del aprendizaje y la atención a la diversidad; en este sentido, Pérez et al. (2017) afirma que la evaluación formativa posibilita intervenir de manera oportuna en el proceso educativo, promoviendo una enseñanza diferenciada y pertinente. De este modo, el docente puede responder de forma más eficaz a las particularidades del grupo y optimizar las condiciones de aprendizaje.

El aprendizaje significativo constituye uno de los pilares conceptuales que sustentan la evaluación formativa, al enfatizar la relación entre los conocimientos previos y la nueva información. Este proceso implica una reorganización cognitiva que otorga coherencia y funcionalidad al aprendizaje; en este sentido, Guamán et al. (2019) señala que el aprendizaje se produce de manera significativa cuando los nuevos contenidos se integran de forma sustantiva en la estructura



cognitiva del estudiante. La evaluación formativa facilita esta integración al identificar dichas relaciones y orientar la enseñanza hacia la construcción de conocimientos relevantes y aplicables.

Desde una perspectiva sociocultural, el aprendizaje se comprende como un proceso mediado por la interacción y el acompañamiento pedagógico, donde la evaluación formativa adquiere un rol orientador del desarrollo cognitivo. La intervención docente resulta clave para potenciar las capacidades del estudiante; en esta línea, Tapia et al. (2025) introduce la zona de desarrollo próximo, destacando que el aprendizaje se optimiza cuando el estudiante recibe apoyo adecuado para avanzar hacia niveles superiores. La evaluación formativa actúa como un mecanismo de mediación que permite ajustar la enseñanza de acuerdo con el progreso del estudiante.

Finalmente, el enfoque constructivista resalta la importancia del aprendizaje activo, en el cual el estudiante construye su conocimiento mediante la exploración, la experimentación y el descubrimiento guiado. En este proceso, la evaluación formativa permite acompañar y valorar el desarrollo del aprendizaje más allá del resultado final; en este sentido, Cruzado (2022) destaca el aprendizaje por descubrimiento como una estrategia que favorece la comprensión profunda y la transferencia del conocimiento. La evaluación formativa, al centrarse en el proceso, posibilita analizar cómo el estudiante organiza, interpreta y aplica la información, fortaleciendo así la construcción activa del conocimiento.

El aprendizaje significativo se configura como un proceso cognitivo complejo en el que la nueva información no se incorpora de manera aislada, sino que se articula de forma sustantiva con las estructuras previas del conocimiento del estudiante, generando reorganizaciones internas que favorecen la comprensión duradera y la transferencia. En este proceso, la activación de saberes previos resulta determinante para otorgar coherencia y funcionalidad a los nuevos contenidos; en esta línea, Roque et al. (2018) fundamenta que el aprendizaje adquiere profundidad cuando existe una interacción no arbitraria entre lo nuevo y lo ya conocido. Desde esta perspectiva, la evaluación formativa cumple una función diagnóstica y reguladora, al permitir identificar dichas relaciones cognitivas y orientar la enseñanza hacia su fortalecimiento progresivo.

El aprendizaje, concebido como un fenómeno social, se desarrolla a través de la interacción con otros y mediante procesos de mediación que facilitan la construcción del conocimiento en entornos colaborativos. La participación activa y el intercambio de significados son elementos clave en este proceso, donde el docente asume un rol orientador; en este aspecto, Vilchez (2023) sostiene que el desarrollo cognitivo está intrínsecamente vinculado a la interacción social y al acompañamiento pedagógico. Bajo esta concepción, la evaluación formativa se alinea al promover espacios de retroalimentación continua, diálogo pedagógico y seguimiento sistemático, favoreciendo el avance progresivo del estudiante hacia niveles superiores de desempeño.

El desarrollo del conocimiento implica procesos dinámicos de adaptación cognitiva, en los cuales el individuo reorganiza sus estructuras mentales mediante la asimilación y la acomodación. Estos mecanismos permiten integrar nueva información y ajustar esquemas existentes en función de la experiencia; desde esta perspectiva, Salazar et al. (2026) plantea que el aprendizaje responde a etapas del desarrollo cognitivo que condicionan la forma en que el estudiante comprende la realidad. En este escenario, la evaluación formativa permite evidenciar dichos procesos, proporcionando información relevante para ajustar las estrategias de enseñanza de acuerdo con el nivel evolutivo y las necesidades cognitivas del estudiante.

El aprendizaje por descubrimiento promueve la participación activa del estudiante en la construcción del conocimiento, incentivando la exploración, la formulación de hipótesis y la resolución de problemas como vías para lograr una comprensión profunda. Este enfoque prioriza el proceso de aprendizaje sobre la simple obtención de resultados; en este punto, Jalixto et al. (2025) plantea que el conocimiento se consolida cuando el estudiante lo construye de manera



autónoma a través de la interacción con su entorno. En consecuencia, la evaluación formativa facilita este tipo de aprendizaje al centrarse en el seguimiento del proceso, valorando las estrategias cognitivas utilizadas y no únicamente los productos finales.

La regulación de los aprendizajes constituye una función esencial dentro de los procesos educativos, en la medida en que permite ajustar la enseñanza a las necesidades reales del estudiante mediante un seguimiento continuo y sistemático. Esta regulación implica identificar avances, dificultades y ritmos de aprendizaje para intervenir de manera oportuna; en este sentido, Quilli et al. (2025) argumenta que la evaluación formativa es un instrumento clave para gestionar el aprendizaje en tiempo real. De este modo, se favorece una enseñanza flexible, diferenciada y adaptativa, orientada a optimizar el desarrollo de competencias en diversos contextos educativos.

La retroalimentación se reconoce como uno de los factores de mayor impacto en el aprendizaje, siempre que se proporcione de manera clara, específica y orientada a la mejora continua. Su valor radica en su capacidad para guiar al estudiante en la comprensión de sus errores y en la identificación de estrategias para superarlos; en este punto, Espinoza (2021) resalta que la retroalimentación efectiva influye significativamente en el rendimiento académico al centrarse en los procesos de aprendizaje. Así, la evaluación formativa se fortalece al incorporar mecanismos de devolución que promuevan la reflexión, el ajuste cognitivo y la mejora progresiva del desempeño.

La incorporación de la evaluación formativa en la práctica pedagógica cotidiana permite transformar la dinámica del aula, al convertirla en una herramienta permanente para la mejora del aprendizaje. Este enfoque implica que la evaluación no se limite a momentos específicos, sino que se integre de manera continua en la enseñanza; en esta línea, Morales et al. (2023) plantean que la evaluación formativa debe ser parte inherente del proceso educativo, orientando la toma de decisiones pedagógicas. De esta manera, se promueve una cultura evaluativa centrada en el aprendizaje, en la que la información obtenida se utiliza estratégicamente para optimizar los resultados educativos.

El empoderamiento del estudiante en su proceso de aprendizaje constituye un elemento clave para el desarrollo de la autonomía y la autorregulación. La participación activa en la evaluación permite que el estudiante tome conciencia de su progreso y asuma un rol protagónico en su formación; en este punto, Balarezo (2025) enfatiza que la evaluación debe orientarse a fortalecer la participación del estudiante mediante estrategias como la autoevaluación y la coevaluación. Estas prácticas favorecen el desarrollo de habilidades reflexivas, promoviendo una implicación más profunda en el aprendizaje y una mayor responsabilidad sobre su propio desempeño académico.

Como herramienta metodológica, se emplea un proceso sistemático de análisis, selección y síntesis de información proveniente de fuentes científicas especializadas, lo que permite examinar de manera crítica los aportes más relevantes vinculados al objeto de estudio. Este procedimiento facilita la integración y contrastación de diversos enfoques investigativos, promoviendo una comprensión estructurada y fundamentada sobre la evaluación formativa y su incidencia en los aprendizajes significativos. Asimismo, posibilita la identificación de tendencias, vacíos investigativos y contribuciones clave, garantizando coherencia académica, rigor en el tratamiento de la información y solidez conceptual en el desarrollo del estudio.

Examinar de manera analítica y fundamentada la evaluación formativa como estrategia pedagógica, con el propósito de comprender su contribución en la optimización de los aprendizajes significativos en estudiantes de educación básica.



La problemática identificada en torno a las prácticas evaluativas en la educación básica conduce a la necesidad de profundizar en el análisis de enfoques que trasciendan la medición tradicional del rendimiento académico y se orienten hacia la mejora del aprendizaje. En este sentido, la evaluación formativa se posiciona como un elemento clave para comprender cómo los procesos de retroalimentación, seguimiento y regulación inciden en la construcción de aprendizajes duraderos y transferibles. A partir de esta perspectiva, surge el siguiente interrogante de investigación: ¿De qué manera la evaluación formativa contribuye a la mejora de los aprendizajes significativos en la educación básica?

2. Metodología

El estudio se enmarca en un enfoque de investigación documental con orientación analítica, centrado en la sistematización y examen crítico de aportes académicos relacionados con la evaluación formativa y su incidencia en los aprendizajes significativos en educación básica. En coherencia con esta naturaleza, el proceso investigativo se fundamenta en la revisión, contraste e integración de producciones previamente desarrolladas, sin contemplar la aplicación de instrumentos empíricos ni la medición directa de variables. Esta perspectiva permite construir una comprensión estructurada del fenómeno estudiado, sustentada en aportes relevantes y en la reinterpretación de hallazgos desde una visión integradora.

El proceso de búsqueda, identificación y selección de información se desarrolló mediante criterios metodológicos rigurosos orientados a garantizar coherencia, trazabilidad y consistencia en la recopilación de fuentes. En una fase inicial, se identificó un conjunto amplio de documentos provenientes de bases de datos indexadas y repositorios especializados en educación, utilizando descriptores como evaluación formativa, aprendizaje significativo, retroalimentación, educación básica, estrategias de evaluación y prácticas pedagógicas, articulados mediante operadores booleanos. Posteriormente, se realizó una depuración inicial para eliminar registros duplicados y aquellos que no cumplieran con criterios básicos de pertinencia temática.

En la etapa de selección preliminar, se efectuó una revisión detallada de títulos y resúmenes, lo que permitió excluir aquellos estudios que no abordaban de manera directa la relación entre evaluación formativa y aprendizaje significativo, así como aquellos centrados exclusivamente en evaluación sumativa o sin enfoque educativo explícito. Como resultado de este filtrado, se obtuvo un conjunto reducido de documentos pertinentes, los cuales fueron sometidos a un análisis en profundidad mediante la revisión de texto completo.

Durante la fase de elegibilidad, se aplicaron criterios de calidad académica que permitieron descartar aquellos trabajos que presentaban debilidades metodológicas, escasa profundidad analítica o limitada coherencia con el objeto de estudio. De esta manera, se consolidó un corpus de análisis compuesto por investigaciones relevantes y consistentes, que aportan una base sólida para la interpretación del fenómeno abordado.

El análisis de la información se desarrolló mediante procedimientos propios del análisis documental cualitativo, lo que permitió organizar los contenidos en categorías como evaluación formativa, retroalimentación, aprendizaje significativo, estrategias pedagógicas y regulación del aprendizaje. Estas categorías fueron posteriormente integradas en una estructura analítica que facilitó la comprensión de las relaciones entre los elementos estudiados.

Asimismo, el uso del razonamiento inductivo permitió identificar patrones recurrentes, tendencias y regularidades en los aportes analizados, particularmente en relación con el papel de la evaluación formativa en la mejora del aprendizaje. Complementariamente, el análisis comparativo favoreció la identificación de similitudes y diferencias entre los enfoques abordados



por distintos autores, contribuyendo a reconocer puntos de convergencia y aspectos aún no suficientemente desarrollados.

Finalmente, la organización de los hallazgos se estructuró mediante un análisis temático que permitió agrupar los principales aportes en ejes interpretativos vinculados con la incidencia de la evaluación formativa en los aprendizajes significativos. Este proceso se consolidó a través de una articulación coherente de los elementos analizados, garantizando un desarrollo riguroso, sistemático y alineado con los criterios metodológicos propios de estudios documentales.

3. Resultados

El análisis realizado evidenció que la limitada articulación entre los procesos de enseñanza y evaluación generó una fragmentación del acto educativo, en la cual la evaluación fue concebida principalmente como una instancia final, desvinculada del desarrollo progresivo del aprendizaje. Esta disociación redujo su capacidad para cumplir funciones reguladoras y formativas, restringiendo su aporte a la mejora continua. Asimismo, se identificó la necesidad de reconfigurar las prácticas evaluativas hacia enfoques integradores, donde la evaluación formativa asumiera un papel transversal dentro del proceso pedagógico, favoreciendo aprendizajes más profundos y un enfoque centrado en el estudiante.

De igual manera, se determinó que la incorporación sistemática de la evaluación formativa en la dinámica educativa favoreció una interacción constante entre docente y estudiante, mediada por procesos de retroalimentación continua. Esta integración permitió utilizar la información obtenida como base para la toma de decisiones pedagógicas, reorientando la enseñanza y fortaleciendo el aprendizaje. Como consecuencia, se evidenció un desarrollo más consistente de habilidades cognitivas complejas, así como una mejora en la comprensión, el análisis y la construcción progresiva del conocimiento.

En relación con el rol del estudiante, se identificó que la evaluación formativa promovió procesos de autorregulación al facilitar la comprensión de criterios de calidad y la identificación de brechas en el desempeño. Esto contribuyó a que los estudiantes asumieran una participación más activa en su aprendizaje, desarrollando capacidades metacognitivas orientadas a la mejora continua. En consecuencia, se observó un fortalecimiento de la autonomía y una mayor conciencia sobre su propio proceso formativo.

Asimismo, se evidenció que la retroalimentación, cuando fue implementada de manera oportuna, específica y orientada al proceso, incidió positivamente en el progreso académico. Su aplicación permitió no solo identificar errores, sino también orientar acciones concretas para superarlos, generando ajustes en las estrategias de aprendizaje y favoreciendo avances sostenidos en el desempeño estudiantil.

Por otra parte, se observó que la evaluación formativa contribuyó a la transformación de las prácticas pedagógicas, al desplazar el énfasis desde la medición hacia el aprendizaje. Esto implicó la incorporación de estrategias participativas como la autoevaluación y la coevaluación, lo que fortaleció la implicación del estudiante y promovió una mayor corresponsabilidad en el proceso educativo.

En cuanto a la regulación del aprendizaje, se identificó que el uso continuo de la evaluación formativa permitió ajustar las estrategias didácticas en función de las necesidades individuales y colectivas del alumnado. Esta flexibilidad favoreció la atención a la diversidad y la personalización del aprendizaje, generando condiciones más equitativas para el desarrollo de competencias.



Del mismo modo, se constató que la evaluación formativa facilitó la construcción de aprendizajes significativos al propiciar la conexión entre los conocimientos previos y la nueva información. Este proceso favoreció la reorganización cognitiva, permitiendo que los contenidos fueran comprendidos de manera más profunda y aplicados en distintos escenarios.

En el plano sociocognitivo, se evidenció que la interacción y el acompañamiento pedagógico, mediados por la evaluación formativa, contribuyeron al desarrollo progresivo del estudiante. La orientación docente permitió guiar el aprendizaje hacia niveles superiores, fortaleciendo la comprensión y el desempeño académico.

Asimismo, se identificó que la evaluación formativa favoreció enfoques de aprendizaje activo, en los cuales el estudiante participó de manera dinámica en la construcción de su conocimiento. Este proceso permitió valorar no solo los productos finales, sino también las estrategias empleadas, consolidando aprendizajes más sólidos, reflexivos y transferibles.

Tabla 1

Incidencia de la evaluación formativa en el desarrollo de aprendizajes significativos

Categoría de análisis	Descripción del hallazgo	Nivel de incidencia
Articulación enseñanza-evaluación	Se evidenció una desconexión inicial entre enseñanza y evaluación, limitando su función formativa.	Medio
Integración de la evaluación formativa	La incorporación continua permitió reorientar la enseñanza y fortalecer el aprendizaje.	Alto
Retroalimentación pedagógica	La retroalimentación oportuna y específica favoreció mejoras sostenidas en el desempeño.	Alto
Autorregulación del aprendizaje	Se promovió la autonomía mediante la comprensión de criterios y autoevaluación.	Alto
Transformación de prácticas pedagógicas	Se transitó de una evaluación centrada en la medición hacia una orientada al aprendizaje.	Alto
Regulación del aprendizaje	Permitió ajustar estrategias didácticas según necesidades del alumnado.	Alto
Aprendizaje significativo	Se fortaleció la conexión entre saberes previos y nuevos conocimientos.	Alto
Interacción docente-estudiante	El acompañamiento pedagógico favoreció el desarrollo progresivo del estudiante.	Alto
Aprendizaje activo	Se promovió la participación activa y la construcción del conocimiento.	Alto

Nota. Se presentan los principales hallazgos derivados del análisis documental, organizados en categorías que permiten interpretar la incidencia de la evaluación formativa en el fortalecimiento de los aprendizajes significativos. Los niveles de incidencia reflejan la recurrencia y consistencia de los aportes identificados en los estudios analizados.

4. Discusión

La evidencia analizada permite sostener que la desvinculación entre los procesos de enseñanza y evaluación continúa generando una fragmentación en la práctica educativa, donde la evaluación es utilizada principalmente como un mecanismo de verificación final. Esta situación limita su capacidad para incidir en el desarrollo del aprendizaje durante su construcción, reduciendo su potencial formativo. Frente a ello, se reconoce la necesidad de replantear las prácticas evaluativas hacia una integración efectiva dentro del proceso pedagógico, en la que la evaluación formativa



funcione como un componente permanente que oriente, acompañe y fortalezca aprendizajes de mayor profundidad, centrados en el estudiante y en su desarrollo integral.

En este escenario, la evaluación formativa adquiere relevancia al incorporarse de manera continua en la dinámica de enseñanza-aprendizaje, favoreciendo una interacción sistemática entre docente y estudiante. La retroalimentación constante se convierte en un elemento clave que permite interpretar el desempeño, identificar dificultades y ajustar las estrategias pedagógicas en función de las necesidades detectadas. Esto contribuye a fortalecer procesos cognitivos complejos, tales como el análisis, la reflexión y la construcción progresiva del conocimiento, generando condiciones más favorables para un aprendizaje duradero.

Asimismo, se observa que la efectividad de la evaluación formativa está estrechamente vinculada con la participación activa del estudiante en su propio proceso de aprendizaje. La comprensión de criterios de calidad y la posibilidad de contrastar su desempeño con dichos referentes favorecen el desarrollo de la autorregulación. Esto implica que el estudiante no solo recibe información, sino que la interpreta, la utiliza y toma decisiones orientadas a mejorar, consolidando habilidades metacognitivas que fortalecen su autonomía y responsabilidad frente al aprendizaje.

La retroalimentación, en este contexto, se posiciona como un eje determinante, siempre que se proporcione de manera clara, oportuna y enfocada en el proceso. Su valor no radica únicamente en señalar aciertos o errores, sino en ofrecer orientaciones concretas que permitan avanzar en el aprendizaje. Cuando cumple estas condiciones, contribuye a generar ajustes significativos en las estrategias de estudio y en la comprensión de los contenidos, favoreciendo un progreso sostenido en el desempeño académico.

Por otra parte, se identifica una transformación progresiva de las prácticas evaluativas, en la que se desplaza el énfasis desde la medición de resultados hacia el acompañamiento del aprendizaje. Este cambio implica la incorporación de estrategias participativas como la autoevaluación y la coevaluación, que promueven una mayor implicación del estudiante y fortalecen la corresponsabilidad en el proceso educativo. De este modo, la evaluación deja de ser un acto externo para convertirse en una herramienta de construcción conjunta del aprendizaje.

En relación con la regulación del aprendizaje, la evaluación formativa permite un seguimiento continuo que facilita la toma de decisiones pedagógicas oportunas. Esta capacidad de ajuste favorece la atención a la diversidad, al considerar los distintos ritmos, estilos y necesidades de los estudiantes. Como resultado, se promueve una enseñanza más flexible y adaptativa, orientada a optimizar el desarrollo de competencias en distintos contextos educativos.

Del mismo modo, se reconoce que la construcción de aprendizajes significativos se ve fortalecida cuando la evaluación formativa permite identificar y activar los conocimientos previos del estudiante. La articulación entre lo que el estudiante ya sabe y la nueva información posibilita una reorganización cognitiva que favorece la comprensión profunda y la aplicación del conocimiento en diversas situaciones.

A nivel de interacción pedagógica, se evidencia que el acompañamiento continuo del docente, mediado por la evaluación formativa, favorece el avance progresivo del estudiante. La orientación oportuna permite guiar el aprendizaje hacia niveles más complejos, consolidando el desarrollo de habilidades y competencias de manera gradual y sostenida.

Además, el aprendizaje activo se ve fortalecido al incorporar dinámicas en las que el estudiante participa de manera directa en la construcción de su conocimiento. La evaluación formativa, al centrarse en el proceso, permite valorar no solo los resultados obtenidos, sino también las



estrategias utilizadas, lo que contribuye a desarrollar un pensamiento más crítico, reflexivo y autónomo.

En conjunto, estos elementos evidencian que la evaluación formativa no solo mejora el rendimiento académico, sino que transforma la lógica del proceso educativo, orientándolo hacia una práctica más dinámica, participativa y centrada en el aprendizaje continuo.

5. Conclusión

La evaluación formativa se configura como una estrategia pedagógica clave en la educación básica al integrarse de manera continua dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, trascendiendo su función tradicional de medición para convertirse en un mecanismo de acompañamiento y mejora permanente. Su incorporación sistemática permite interpretar el progreso del estudiante, identificar dificultades y reorientar las prácticas pedagógicas en función de necesidades reales, favoreciendo una enseñanza más pertinente, dinámica y centrada en el desarrollo integral.

En correspondencia con el objetivo planteado, se reconoce que la evaluación formativa contribuye de manera significativa a la optimización de los aprendizajes al promover procesos de retroalimentación constante, los cuales facilitan la comprensión profunda de los contenidos, el fortalecimiento del pensamiento crítico y la construcción progresiva del conocimiento. Este enfoque no solo incide en el rendimiento académico, sino que también potencia habilidades metacognitivas vinculadas con la autorregulación, la autonomía y la toma de decisiones en el aprendizaje.

Asimismo, se evidencia que su implementación favorece la articulación entre los conocimientos previos y la nueva información, lo que permite consolidar aprendizajes significativos, duraderos y transferibles a diversos contextos. Esta capacidad de conexión fortalece la estructura cognitiva del estudiante, facilitando una comprensión más coherente y funcional de los contenidos abordados.

De igual manera, la evaluación formativa impulsa una transformación en las prácticas educativas al promover la participación activa del estudiante mediante estrategias como la autoevaluación y la coevaluación. Esto contribuye a generar una cultura evaluativa más inclusiva y participativa, donde el estudiante asume un rol protagónico en su proceso formativo, desarrollando mayor responsabilidad y compromiso con su aprendizaje.

En conjunto, se establece que la evaluación formativa no solo mejora los aprendizajes significativos, sino que redefine la lógica del proceso educativo en la educación básica, orientándolo hacia un enfoque más reflexivo, flexible y centrado en el estudiante. Su valor radica en su capacidad para integrar enseñanza y evaluación en un mismo proceso, permitiendo una mejora continua que impacta de manera directa en la calidad educativa.

Referencias Bibliográficas

- Balarezo, S. F. (2025). Evaluación formativa para el logro de los aprendizajes: una revisión sistemática. *Zenodo*, <https://zenodo.org/records/15620782>.
- Cruzado, S. J. (2022). La evaluación formativa en la educación. *Comuni@cción*, <https://doi.org/10.33595/2226-1478.13.2.672>.
- Espinoza, F. E. (2021). ; en este punto, Hattie (2009) resalta que la retroalimentación efectiva influye significativamente en el rendimiento académico al centrarse en los procesos de aprendizaje. Así, la evaluación formativa se fortalece al incorporar mecanismos de



devolución q. Revista Universidad y Sociedad,
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202021000400389.

Guamán, G. V., & Venet, M. R. (2019). El aprendizaje significativo desde el contexto de la planificación didáctica. *Conrado*,
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442019000400218.

Herrera, B. J., Arias, V. W., Estrella, R. V., & Obando, S. D. (2024). Aprendizaje autónomo y metacognición en el bachillerato: desarrollo de habilidades para el siglo XXI, una revisión desde la literatura. *Revista InveCom*, <https://doi.org/10.5281/zenodo.10659690> .

Jalixto, E. H., & al, e. (2025). Aprendizaje colaborativo en universidades públicas de Lima: perspectivas desde la educación superior. *Revista InveCom*,
<https://doi.org/10.5281/zenodo.17556065> .

Ley, L. N., & Espinoza, F. E. (2021). Características de la evaluación educativa en el proceso de aprendizaje. *Revista Universidad y Sociedad*,
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202021000600363.

Morales, C. E., Oyarce, M. V., & Fernández, O. F. (2023). La retroalimentación como estrategia para mejorar el aprendizaje: Una revisión documental. *Varona. Revista Científico Metodológica*,
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1992-82382023000200005.

Núñez, V. K., Núñez, V. G., & Castillo, P. A. (2024). Retroalimentación en el contexto educativo: Una revisión sistemática. *Formación universitaria*, <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50062024000200061> .

Pérez, P. M., Enrique, C. J., Carbó, A. J., & González, F. M. (2017). La evaluación formativa en el proceso enseñanza aprendizaje. *EDUMECENTRO*,
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-28742017000300017.

Quilli, J., & Inga, E. (2025). Perspectivas globales y análisis críticos sobre los factores reveladores que dan forma a la implementación de modelos de aprendizaje basados en proyectos. *CONDUCIR. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*,
<https://doi.org/10.23913/ride.v16i31.2540> .

Roque, H. Y., & al, e. (2018). Metacognición y aprendizaje autónomo en la Educación Superior. *Educación Médica Superior*,
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412018000400024.

Salazar, A. M., & al, e. (2026). MotoTiles: una herramienta de estimulación cognitiva y motora en el envejecimiento activo. *Ciencias Psicológicas*, <https://doi.org/10.22235/cp.v20i1.4723> .

Tapia, G., & Santa, M. H. (2025). prácticas de evaluación formativa en educación: tendencias en latinoamérica y el mundo. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*,
<https://doi.org/10.37135/chk.002.26.14> .



Valdivia, Y. S., & Fernández, G. M. (2020). La evaluación formativa en un contexto de renovación pedagógica: prácticas al servicio del éxito. *Actualidades Investigativas en Educación*, <http://dx.doi.org/10.15517/aie.v20i1.40159> .

Vilchez, T. J. (2023). Vigencia de la teoría de Vygotski: Desarrollo cognitivo, mediación y el problema de la evaluación de los profesores. *Transformación*, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-29552023000100001.

Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.